

PAGINA PEDAGOGICA

LAS DIFERENTES ESCUELAS

Estoy de acuerdo en que los universitarios son instruidos, y que la cultura en las capitales está más desarrollada que en el campo; pero esta cultura y esta instrucción no llenan nuestros deseos; dejan mucho que desear, falta mucho que introducir en los diferentes sistemas educacionistas, en todos los centros docentes, lo mismo en las escuelas primarias, secundarias, como en las facultades superiores, pues en todas ellas sobra teología y economía política y falta la verdad real y positiva de la vida.

Tenemos, por ejemplo, la escuela laica: ésta no hace más que emanciparse de la iglesia y deja en pie todos los prejuicios de la sociedad.

Pasamos a la escuela neutra y vemos que también deja en pie igualmente las miserias sociales; de ella salen militares, para conservar en pie de guerra la especie, y llevarnos al matadero a matar a otros infelices que no nos han hecho daño alguno, y a quien ni siquiera conocemos; sólo por satisfacer el capricho de unos cuantos gobernantes, que, con el pretexto del honor nacional y un pedazo de tierra más o menos, que no es de nadie y que pertenece a todos, como el aire, como el agua y como el sol.

De ahí salen igualmente polizontes, esos eternos vagos de la sociedad, los más inútiles y peligrosos parásitos, detentadores de la libertad y del orden. Salen también, comerciantes para mistificar los consumos y envenenar a la humanidad, robándole, al mismo tiempo, en los precios, en el peso y en las medidas. Sale toda esa caterva de intermediarios, toda esa gente improductiva, que, al amparo de las leyes, roba, envenena y asesina. Salen los empleados y funcionarios públicos, sin otra aspiración que la de vivir a expensas del pueblo trabajador y del presupuesto nacional. Salen, en fin, toda clase de ladrones, porque, como todos sabemos, hay dos clases de ladrones: unos que roban mucho y con suerte y van a ocupar puestos públicos, forman parte del Poder Ejecutivo, del Parlamento y de todas las reparticiones del Estado; son éstos nobles, aristócratas, burgueses, etc., y

otros que roban poco y con desgracia, y van a parar a la cárcel.

Igual la escuela laica que la neutra, alientan el espíritu de patria, el odio de razas y de idiomas, haciendo de cada frontera una infranqueable valla. Ensalzan el escudo y la bandera; cantan y glorifican a reyes y emperadores; los elevan a santones, exhibiéndolos en grandiosos cuadros y finísimas cartulinas en las aulas de todas las facultades; y en los himnos y cantos patrióticos hacen que estas escuelas no se diferencien en nada de las religiosas.

Si unas exhiben el Santocristo y la Purísima, y cantan rezos y letanías, otras exhiben a militares y políticos, y les cantan himnos de alabanza. Todas son lo mismo, no hay ninguna diferencia.

La escuela racionalista, la que nos ha dejado Ferrer, el mártir de Montjuich, asesinado por el militarismo, la burguesía y la clerigalla española, por el temor que les inspiraba, no sólo el enemigo de toda injusticia, sino su Escuela Moderna, su sistema nuevo, su hermosa biblioteca, su «Liga Internacional» para la educación de la infancia, fundada en París con ramificaciones en todo el Mundo.

Serían largas de enumerar las ventajas que para la niñez ofrece la escuela racionalista sobre las demás escuelas. En primer lugar, porque se enseña sobre una base racional, graduando la inteligencia de los niños y poniendo a su alcance aquello que puedan comprender fácilmente, ver y tocar, sin amenazas ni temores, dudas ni vacilaciones de ninguna especie.

Segundo lugar, porque allí no se exhiben ídolos celestes ni terrestres que para el caso son iguales. Se exhiben cuadros matemáticos, de ciencias conocidas o exactas, mapas de geografía, geometría, simetría, y todo lo indispensable para el conocimiento técnico y práctico de la vida del hombre, para que no ignore nada de lo que tiene a su derredor.

Y tercer lugar, porque en el sistema racional se enseña la fraternidad entre todos los pobladores del globo terráqueo, haciendo de la humanidad una familia como gajos

de un mismo tronco, sin tener en cuenta para nada las fronteras convencionales, la confusión de idiomas, la infinidad de colores y el sinnúmero de religiones o creencias.

La escuela racionalista hará que terminen los odios de naciones, de razas, de idiomas y religiones, dedicándonos todos al trabajo, al trabajo honrado y fecundo, sin temores a guerras, a robos o violencias de arriba ni de abajo, sin oír ruido de campanas ni de sables, sin limosneros, ni borrachos ni señores. Y, sobre todo, sin uniformes, ni sotanas, ni hisopos, ni sables; sin sacristías ni cuarteles. La reivindicación completa del proletariado, la vida libre y feliz de la especie humana.

CASIMIRO DEL VALLE.

Literatura Selecta

[Viene de la 4a. plana]

La labor artística actual se resiste de pedantería porque háse ido formando un círculo vicioso. Por la loable tendencia de poner el arte al servicio de una causa justa, imprimirle tanta belleza como utilidad o trascendencia, se ha producido una confusión. El literato, el novelista, el poeta, el dramaturgo, salta de su verdadera órbita y es sociólogo, político, filósofo y censor de una pieza. Y, por una especie de correlación inevitable, quienes ocupan aquellos campos se pasan a estos, o los visitan; el crítico, el pensador, el hombre público, el humanista, vienen al terreno artístico. Total: borramos el especialismo; pero elevamos la sabihondez. Parece un intercambio de estúpidas vanidades.

Resumiendo: al arte no le estorbaba la sabiduría; pero no le es indispensable. Los que *lo saben todo* no son sabios. Un diploma no es una patente de capacidad.

SEBASTIÁN GOMILA.

Seguramente León XIII, que aconsejaba el ahorro a los obreros, no hubiera dejado tantos millones en los escondrijos de su palacio si hubiese tenido que vivir con un jornal de \$1.50.

J. MIR Y MIR.